

El próximo mes de octubre se celebrará en Roma la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. El tema que abordará —«Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»— es un signo de la enorme relevancia del tema de la vocación en los tiempos actuales.

De hecho, las publicaciones teológicas y pastorales de las últimas décadas revelan un interés creciente por el tema de la vocación, con dos características notables. En primer lugar, una singular ampliación de la mirada, después del subrayado puesto por el Concilio Vaticano II en la llamada universal a la santidad y en la vocación de los laicos que viven en medio del mundo. Numerosos estudios bíblicos, patrísticos y especulativos sobre el tema han sido publicados en las últimas décadas reconectando con la visión cristiana primigenia, de personas llamadas a la plenitud de la vida en Cristo, caminando sin embargo por sendas variadas.

Al mismo tiempo, grandes cuestiones implicadas en el misterio de la vocación —relación entre gracia y obras; sinergia entre iniciativa divina y libertad humana— han permanecido vivas, reformuladas o incluso trasladadas a otra perspectiva. Si en las décadas anteriores al Concilio Vaticano II la discusión teológica giró en torno al binomio dimensión subjetiva / dimensión objetiva de la vocación (o también vocación interior / vocación exterior), en las décadas posteriores ha habido una evolución en el planteamiento, coincidiendo con una mayor toma de conciencia del valor de la libertad. Se ha juzgado unilateral o simplista el concepto de vocación como un plan completo ideado por Dios desde la eternidad, frente al cual el único espacio de libertad que le que-

da al hombre es responder con un Sí o un No. Una vez criticado este paradigma, se ha llegado a la reformulación –también un tanto unilateral– del camino de realización humana y cristiana en términos de pura elección (*choice*) personal.

Una equilibrada y moderna teología de la vocación debería integrar, en primer lugar –y en toda su grandeza– la idea cristiana de un proyecto divino de atraer a las criaturas libres a la comunión eterna, que anima a embarcarse en una historia de santificación. Y en segundo lugar –acorde con el «principio de encarnación»– debería reconocer la singularidad absoluta de la persona humana, amada en su particularidad por Dios y por consiguiente dotada concretamente por Él de dones y cualidades, así como de un encuadre vital –familiar, social, histórico, cultural– único. Es en medio de estas circunstancias irrepetibles donde el hombre tiene que realizar la bella tarea de conocerse/reconocerse a sí mismo como criatura singular de Dios; de descubrir su verdadera identidad singular como persona; y de atisbar el camino concreto que llevará a plenitud esa identidad (Is 43,1: «Te he llamado por tu nombre»).

En este Cuaderno, *Scripta Theologica* quiere ofrecer, en sintonía con el Sínodo, una mirada actual al tema de la vocación, desde cuatro puntos de vista. Desde la perspectiva bíblica, el artículo del Prof. Giuseppe De Virgilio, «Palabra de Dios y vocación. El icono joánico del “discípulo amado”. Contribución a la reflexión sinodal», extrae de la Sagrada Escritura elementos claves para comprender el misterio de la vocación divina. Desde la perspectiva patristica, el artículo del Prof. J. José Alviar, «Christian Vocation and World in Origen and the Desert Fathers and Mothers» identifica ideas claves de autores de los primeros siglos para una teología de la vocación, particularmente la vocación general a la salvación / santidad, así como el encuadre necesario entre la búsqueda de la santidad y la concreta situación existencial. El artículo del Prof. Vicente Bosch, «La vocación cristiana laical: Renovar el mundo con Cristo» considera la vocación que atañe a la gran mayoría de los discípulos de Cristo, que viven en medio del mundo. Por último, el artículo del Prof. Pablo Martí, «Vocación, historia y discernimiento», estudia cómo se pueden armonizar las profundidades de la persona humana con la profundidad del designio divino.